



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

“WHAT FABRICATIONS THEY ARE, MOTHERS”:
LA MATERNIDAD DE ADDIE BUNDREN EN *AS I LAY DYING*

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS (LETRAS INGLESAS)

PRESENTA:
SARA PATRICIA PÉREZ MENESES

ASESOR:
DRA. CHARLOTTE ANNE BROAD BALD

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, 2020





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Gracias a mis papás por confiar en mí y por siempre hacerme sentir querida. Mamá, gracias por tu dedicación y tu cuidado. Papá, gracias por tu constancia y tu apoyo. A los dos por su cariño, su esfuerzo y su ayuda. Sin ustedes nada de esto sería posible, gracias por creer en mí.

A mi hermano por ser siempre una fuente de felicidad en mi vida. Por motivarme, alentarme y enseñarme tanto. Eres mi persona favorita en este mundo y nada me enorgullece más que ser tu hermana.

A mis abuelos Octavio y Patricia, por cuidarme y apoyarme siempre. Por permitirme vivir incontables experiencias y por alentar mi amor por la lectura desde pequeña.

A mi tía Katia por ser la ñoña original y fomentar mis deseos de aprender. Gracias por todos los libros que me has dado, en especial éste que estudio en mi tesina. A Yaretzi por la alegría y el cariño, espero siempre ser tu prima cocos.

A Ale por ser mi amiga, mi roomie, mi alma gemela. Por demostrarme que nunca estoy sola, por acompañarme, por motivarme, por compartir las mejores, peores y más raras experiencias. Espero seguir hablando en unísono y llorando de la risa juntas *ad infinitum*.

A Frida por los años de amistad, por empezar conmigo este viaje y por seguir en mi vida sin importar la distancia. Por las risas, las apuestas y la confianza.

A la doctora Charlotte Broad por su asesoría y su tiempo. A la maestra Julia Constantino por su ayuda en cada etapa del proceso. Al doctor Antonio Alcalá, la maestra Argentina Rodríguez y la doctora Irene Artigas por sus lecturas y comentarios.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Acercamientos y representaciones de la maternidad	6
Capítulo II. Maternidad de Addie Bundren.....	18
Conclusiones	35
Bibliografía.....	40

What fabrications they are, mothers. Scarecrows, wax dolls for us to stick pins into, crude diagrams. We deny them an existence of their own, we make them up to suit ourselves—our own hungers, our own wishes, our own deficiencies.

Margaret Atwood, *The Blind Assassin*

Introducción

La obra de William Faulkner presenta las historias de individuos y familias de diferentes condiciones sociales, tanto en la ciudad como en el campo, y las dinámicas sociales y familiares que rigen sus vidas. De sus cuentos y novelas, varios están ambientados en el ficticio condado de Yoknapatawpha, Mississippi, que Faulkner creó a semejanza del lugar donde vivió durante la mayor parte de su vida, lo que demuestra la estrecha relación entre la obra del autor y el Sur estadounidense. Algunos de los temas principales en su obra son la decadencia, la muerte, el pasado, la maternidad y la violencia, los cuales pueden apreciarse en dos de sus novelas más reconocidas: *The Sound and the Fury* (1929) y *As I Lay Dying* (1930). Estas dos obras también muestran el interés de Faulkner por experimentar con la perspectiva narrativa, el estilo y la narración, aspectos que desarrolló y perfeccionó a lo largo de su carrera.

As I Lay Dying es el objeto de estudio de esta tesina. Faulkner se refirió a esta novela como un *tour de force* y aseguró que la escribió durante un periodo de seis semanas en 1929. En *As I Lay Dying*, uno de los aspectos que predomina es la experimentación de Faulkner con las perspectivas y estilos narrativos, ya que son quince personajes los que narran los eventos de la novela, todos con un registro y estilo particulares, y no se cuenta con un narrador heterodiegético. Como es el caso en otras novelas de Faulkner, la trama de *As I Lay Dying* se concentra en las experiencias de una familia, en este caso la familia Bundren.¹ Dentro de esta familia, las dinámicas que más llamaron mi atención fueron las que existen entre la madre, Addie Bundren, y sus hijos, ya que difieren de las representaciones de la maternidad que resaltan el carácter abnegado y el amor incondicional de la madre. Considero que la experiencia materna de Addie se ve guiada por el

¹ Faulkner explora las historias de familias específicas en gran parte de sus obras, como es el caso de los Compson en *The Sound and the Fury*, los Snopes en “Barn Burning”, *The Hamlet*, *The Town* y *The Mansion*, los Sartoris en “There Was a Queen” y *Sartoris* y los Sutpen en *Absalom, Absalom!*. Aunque cada obra se concentra en una familia, todas existen en Yoknapatawpha y aparecen o se mencionan en otros cuentos y novelas fuera de su obra específica.

egoísmo, el cual le permite dar prioridad a sus propios deseos y subordinar al resto de su familia.² En esta tesina no busco hacer un juicio de valor sobre la maternidad de Addie ni clasificarla como una buena o mala madre, sino que intento acercarme a la representación de la maternidad en la novela para contrastarla con las representaciones de la maternidad que predominan en la cultura y literatura del Sur estadounidense.

As I Lay Dying se divide en cincuenta y nueve secciones narradas por quince personajes y está ambientada en un contexto rural y de pobreza en el condado de Yoknapatawpha.³ La multiplicidad y alternancia de perspectivas en la narración permite obtener diferentes puntos de vista de los eventos y personajes de la novela. La trama cuenta la historia de la familia Bundren, formada por Anse, Addie y sus cinco hijos, Cash, Darl, Jewel, Dewey Dell y Vardaman. La muerte de la madre pone en marcha la acción de la novela, ya que, como Addie deseaba ser enterrada con el resto de su familia y Anse había prometido cumplir su deseo, la familia emprende un viaje hacia la ciudad de Jefferson para sepultarla. Los obstáculos y las tensiones abundan durante el trayecto y resaltan la disfuncionalidad de los Bundren, característica que se construye al tener acceso a los pensamientos de los padres e hijos y al observar su dinámica a través de las perspectivas de los personajes ajenos a la familia. Aunque al final se cumple con el deseo de Addie, esto se logra a costa de sacrificios físicos, mentales y monetarios por parte de los hijos y la disfuncionalidad de la familia se mantiene hasta el último momento de la novela.

Los conflictos dentro de la familia se manifiestan en relaciones específicas, tanto entre padres e hijos como entre hermanos. La relación que Anse tiene con el resto de los Bundren está

² Entiendo egoísmo como la priorización de los intereses y deseos propios sobre los de los demás, en línea con la definición de la RAE: “excesivo amor propio que hace atender desmedidamente al propio interés sin cuidarse del de los demás” y lo utilizo como el antónimo de la abnegación (la renuncia o subordinación de los propios deseos en beneficio de otras personas). No busco adjudicarle al término una connotación negativa ni moral.

³ Entre estos quince personajes se encuentran hombres, mujeres y niños, cada uno con una voz particular, lo que demuestra el interés de Faulkner en transmitir diferentes experiencias de vida y adaptar su narración a cada una de ellas.

marcada por la manipulación y el interés propio, ya que el padre ve en el viaje a Jefferson una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida y está decidido a llegar a la ciudad sin importar el daño físico o mental que sus hijos sufran. Es por esto que, al final de la historia, Anse es el único de los Bundren que no ha perdido alguna posesión ni sacrificado su bienestar físico; al contrario, Anse termina en mejores condiciones que al comienzo de la historia, ya que logra cambiar su apariencia física y consigue una nueva esposa. La disfuncionalidad de los Bundren se manifiesta también en las relaciones entre hermanos, las cuales están repletas de tensiones y resentimientos, como evidencian las dinámicas entre Darl y Dewey Dell y Darl y Jewel. Para Dewey Dell, Darl representa una amenaza al ser el único miembro de la familia que sabe de su embarazo, por lo que llega a resentirlo y a atacarlo físicamente. Entre Darl y Jewel existe una hostilidad que está presente en todas sus interacciones y está motivada por la envidia de Darl de la relación entre Addie y Jewel. La muerte de Addie no termina con la disfuncionalidad de la familia, sino que crea las condiciones que la agravan y revela el papel de la madre en los conflictos, tensiones y resentimientos.

A pesar de su muerte, Addie se convierte en la figura central de la novela no sólo al poner en movimiento la acción sino también al permanecer presente en las narraciones de su familia y sus conocidos, las cuales permiten ver la importancia de las relaciones que tiene con los otros personajes y los conflictos que éstas generan. El personaje de Addie se construye de manera diferente a los demás, ya que desde el principio de la novela se encuentra en su lecho de muerte y dice sólo algunas palabras. Al no tener acceso a Addie durante gran parte de la historia, las perspectivas de los demás son la única herramienta que se tiene para acercarse a ella como personaje, lo que resulta en una imagen fragmentada de ella que llega a ser contradictoria. Es aproximadamente a la mitad de la novela, y días después de su muerte, que Addie narra su propia experiencia y revela su forma de ver el mundo, sus verdaderos sentimientos hacia su familia y su intención al exigir ser enterrada en Jefferson.

Ya que finalmente se tiene un acceso directo a Addie, en su narración se contrastan y ponen a prueba las diferentes imágenes de ella presentadas por los miembros de su familia y por los personajes que observan a los Bundren desde afuera. Es sólo hasta este punto que se pueden comprender las motivaciones de la madre y sus relaciones con los personajes que la rodean, por lo que la información presentada en esta sección afecta la percepción de la familia y del viaje solicitado por la madre. Su narración también contribuye a la reflexión sobre la representación de la maternidad en la novela al presentar sus opiniones sobre su papel de madre y las relaciones que establece con sus hijos.

La maternidad de Addie no es un modelo unificado, sino que cuenta con varios matices en los que el carácter de su relación con cada hijo varía considerablemente. Estos matices parecen abarcar el amor, el rechazo y la indiferencia, según sea el caso. Considero que el factor que determina el carácter de estas relaciones maternas es el valor que la madre le asigna a cada hijo según las circunstancias de su concepción, nacimiento y lo que su existencia pueda aportar a sus propósitos personales. Así, Addie se acerca a su papel de madre desde una perspectiva egoísta en la que sus metas y deseos determinan su relación con sus hijos y subordinan los deseos, sentimientos y necesidades de los demás miembros de su familia. El objetivo de esta tesina es demostrar que, aunque Addie parece cumplir con las expectativas que se tienen de ella como esposa y madre, utiliza estos roles para adquirir poder, controlar a los demás y vengarse de su familia, lo que contradice concepciones y representaciones sociales y literarias que idealizan a la madre y exaltan su abnegación y sacrificio. Lo anterior se hace mediante el análisis de la narración, la caracterización, algunas imágenes y algunas metáforas que construyen las relaciones entre madre e hijos en la novela.

La tesina está dividida en dos capítulos. En el primero, me concentro en los acercamientos a la maternidad y en las representaciones de ésta tanto en el ámbito cultural como en el literario.

Entre estas representaciones, busco enfocarme principalmente en aquellas que sean propias del Sur estadounidense e incluyo un estado de la cuestión de la maternidad en la obra de Faulkner. En el segundo capítulo, contrasto la maternidad de Addie con las concepciones, modelos y representaciones de la madre expuestas en el primer capítulo y analizo su relación con su papel de madre, los factores que determinan sus actitudes maternas, los matices de su maternidad según su relación con cada hijo y el poder que obtiene dentro de su familia. Para hacerlo, analizo las imágenes y las metáforas que Addie utiliza en su narración al hablar de sus hijos y las provenientes de las perspectivas de sus hijos y otros personajes.

Capítulo I. Acercamientos y representaciones de la maternidad

La maternidad y su influencia no se limitan a la familia, sino que también influyen en el entendimiento de las relaciones entre los sexos y en los estudios sobre la mujer en diferentes periodos históricos y culturas. Nancy Chodorow explica que la maternidad es un elemento central para los sistemas de organización social del género en cada sociedad, los cuales define como “a set of arrangements by which the biological raw material of human sex, gender and procreation is shaped by human, social intervention and satisfied in a conventional manner” (8) a la vez que señala que, históricamente, estos sistemas han sido dominados por el hombre. La organización social del género conlleva una diferenciación entre ámbitos y lugares domésticos y públicos, en los que las madres y los hijos se posicionan en el núcleo de la esfera doméstica. Chodorow señala que, tanto cultural como políticamente, la esfera pública domina la doméstica y, por ende, los hombres dominan a las mujeres (10).

Adrienne Rich manifiesta ideas similares a las de Chodorow, aunque emplea un vocabulario diferente. Rich utiliza el término patriarcado para referirse a los sistemas de organización social del género en los que domina el hombre. En las sociedades patriarcales, señala Rich, pueden distinguirse dos significados de la maternidad: por un lado, la relación potencial de una mujer con su capacidad de reproducción y con sus hijos y, por otro lado, la institución que busca asegurar que las mujeres permanezcan bajo el control del hombre (13). Rich también explica que, en la ideología patriarcal, existe una idealización de la mujer como madre, en la que se determina que ésta debe ser generosa, paciente, pura, asexuada y cariñosa. Además, el amor materno se define por ser desinteresado e incondicional, ya que se asume que la madre es una persona cuya identidad se limita a ese papel y cuyas necesidades se satisfacen en sus relaciones con los hijos. En el pensamiento patriarcal, entonces, ser madre no sólo implica parir un hijo, sino también criarlo y ser su principal fuente de cuidado y cariño.

Chodorow explica también que la maternidad se ha dado por sentado como algo natural y, por lo tanto, no fue objeto de estudio durante un largo tiempo. Desde que la maternidad se comenzó a estudiar se hizo desde diferentes enfoques. En este trabajo se exponen tres de estos acercamientos: biológico, de entrenamiento de roles y psicoanalítico. El acercamiento desde la naturaleza asume que las capacidades físicas de parir y lactar justifican biológicamente los sistemas de organización social del género en los que la crianza y el establecimiento de lazos afectivos con los hijos recae en la mujer. Además, se toma como hecho que las mujeres cuentan con un instinto materno — también nombrado necesidad o impulso— que las predispone a desear hijos e implica que ser madre es algo natural o instintivo para ellas y que, biológicamente, deben serlo.

Tanto para Chodorow como para Nancy Scheper-Hughes, la presunción de que las mujeres están biológicamente condicionadas para tener hijos y amarlos no es convincente. Para Scheper-Hughes, estas suposiciones de un sentimiento materno latente en la mujer se sustentan sólo en las capacidades biológicas del parto y la lactancia, las cuales por sí solas no conllevan una necesidad u obligación de tener hijos o de establecer lazos afectivos con ellos. De manera similar, Chodorow declara que estas explicaciones biológicas no son satisfactorias, ya que, a pesar de que se ha postulado que los cromosomas y/o las hormonas femeninas influyen o predisponen a las mujeres a la maternidad y a amar a los hijos, no existe evidencia concreta de que ese sea el caso (29).

Otro acercamiento a la maternidad sugiere que, junto con otros aspectos de género, la maternidad es un producto del entrenamiento de roles (*role-training*) en las mujeres. Desde esta perspectiva, se entiende que a las niñas se les enseña y se les condiciona a ser madres mediante la constante exposición a juguetes, libros, comerciales, programas televisivos y películas que presentan estereotipos pro-maternales (Chodorow 31). Además, este acercamiento propone que, al identificarse con sus propias madres, las niñas buscan o se sienten obligadas a reproducir sus comportamientos, lo que las lleva a cumplir con las expectativas de género y a ajustarse a los roles

designados para la mujer. Similarmente, Rich resalta la función de la maternidad dentro del patriarcado, ya que en éste se espera que la madre actúe como una influencia conservadora sobre los hijos, en los que se busca reproducir los valores y condiciones patriarcales (61).

Un acercamiento a la maternidad desde el psicoanálisis postula que ésta consiste en la experiencia personal y psicológica de una misma con relación al hijo. Sigmund Freud hace referencia a la falta de egoísmo de parte de la madre en un preámbulo a la discusión del complejo de Edipo,⁴ ya que dice encontrar en la relación entre madre e hijo varón “the purest examples of an unchangable affection, unimpaired by any egotistic considerations” (citado en Rich 186). Por su parte, psicoanalistas como Donald Winnicott postulan que un buen comportamiento maternal es aquel que se rige por la empatía, la identificación con el hijo y la experiencia de éste como una extensión del ser por parte de la madre y no como algo separado (citado en Chodorow 86). Además, dentro del campo psicoanalista, se ha postulado que el buen comportamiento maternal requiere también tanto la evaluación de las necesidades del hijo como una abnegación por parte de la madre (Chodorow 84). En estas teorías no se considera la abnegación como una prescripción difícil de cumplir, ya que consideran que, al cumplir con el rol maternal, la mujer obtiene satisfacción al complacer al hijo porque lo percibe como una continuación de sí misma.

Los tres acercamientos a la maternidad expuestos se concentran en elementos diferentes que influyen en la práctica de la maternidad y en la relación entre madre e hijo. Sea mediante un acercamiento biológico, psicoanalítico o de entrenamiento de roles, es evidente que el papel de madre ejerce una influencia considerable en las mujeres y en su percepción social. Históricamente, la mujer en el papel de madre se ve sujeta a la esfera doméstica y a la falta de poder público;⁵ sin

⁴ De acuerdo con Galimberti, la palabra egoísmo en la obra de Freud se utiliza como “sinónimo del ‘interés del yo’ (*Ichinteresse*), es decir, como investimento por parte de las pulsiones del yo antepuestas a la autoconservación del individuo” (368).

⁵ Rich define poder como la autoridad y el control sobre el otro (68).

embargo, Rich señala que, dentro de la maternidad, es posible ejercer algún tipo de poder. Por un lado, el poder de la madre radica en su capacidad de otorgar o negar sustento y cariño y, por otro, el hijo representa un aspecto del mundo en el que la mujer puede tener la influencia que se le ha negado en otros aspectos de su vida. En contraste con estas posibilidades de poder, la maternidad conlleva también una impotencia, ya que, por gran parte de la historia, eran pocas las mujeres que podían decidir tener hijos o controlar cuántos tendrían. Lo anterior se debe a que, históricamente, la capacidad reproductiva de la mujer ha sido controlada por el hombre mediante la regulación técnica y legal de los anticonceptivos y el aborto (Rich 34), cosa que continúa actualmente, particularmente en regiones más conservadoras como el Sur estadounidense, y constituye un obstáculo en la lucha por la equidad de género. Además de no poder decidir sobre su cuerpo, al convertirse en madre la mujer tampoco puede decidir sobre su identidad social, la cual se define por su papel y desempeño como madre.

Debido a la importancia que se le asigna a la maternidad en relación con la mujer, existe la creencia de que el potencial físico de ser madre determina el destino de la mujer y se convierte en su propósito en la vida. Patrice DiQuinzio denomina a lo anterior *essential motherhood* y lo define como la creencia de que todas las mujeres quieren y deben ser madres y señala también que “women who do not manifest the qualities required by mothering and/or refuse mothering are deviant or deficient as women” (citado en Symmonds 4). Además, aun cuando se cumpla con ser madre, el desempeño de la mujer en este rol es objeto de la observación y el juicio de los demás. Tanto el carácter como la feminidad de la madre se ponen en tela de juicio si se determina que ha fallado en la crianza de sus hijos, ya que la “calidad” de los hijos se convierte en un indicador del éxito o fracaso de la madre ante los ojos de la propia familia y de la sociedad (Simpson 145).

La influencia de una sociedad determinada en la concepción de la maternidad se ve reflejada en los estereotipos e ideas sobre la maternidad y el amor maternal que predominan en esa sociedad.

Scheper-Hughes afirma que estos estereotipos “are anything *other* than natural and instead represent a matrix of images, meanings, sentiments, and practices that are everywhere socially and culturally produced” (341), por lo que las ideas sobre la maternidad y los estereotipos de la madre varían según cada sociedad. En el caso del Sur estadounidense, las concepciones de la maternidad ubican a la madre en el centro de la esfera doméstica y la idealizan como la encarnación o el corazón del hogar. La imagen de la madre como el corazón del hogar se fortaleció, de acuerdo con Rich, desde el siglo XIX, como puede verse en documentos históricos como “Good and Bad Mothers” (1893) de Amelia E. Barr. Barr separa el papel del padre y de la madre dentro de la familia al declarar: “If the father be the head and the hands of the family, the mother is the heart” (408), lo que posiciona a la madre en el ámbito de lo emocional y al padre en el de lo racional. Además, Barr define a una buena madre como una mujer cuyo amor por sus hijos está marcado por la abnegación y el sacrificio “even onto death” (409). El texto de Barr refleja las nociones sobre la madre que predominaban en su contexto histórico y demuestra que estas ideas estaban tan presentes en el pensamiento cultural que habían sido internalizadas por las mismas mujeres.

En el Sur estadounidense, las expectativas que se tenían sobre la madre y la práctica de la maternidad estaban bajo constante observación, particularmente por parte de las mujeres de la comunidad. Katy Simpson Smith señala que la existencia de redes de comunicación y apoyo de mujeres era común; en estos grupos, las madres podían recibir consejos y apoyo de parte de otras madres, pero también podían convertirse en el objeto de críticas y juicios si su desempeño materno no estaba a la altura del esperado. Simpson Smith considera que estos grupos permitían convertir la maternidad en una actividad regulada (14), ya que las mismas mujeres buscaban asegurarse de que todas las madres cumplieran con las prescripciones que la cultura patriarcal le había adjudicado a la maternidad. Las mujeres aprendían en esta cultura que casarse y criar hijos debía ser su meta y que, si no lograban alcanzarla, se debería a que fallaban en algún aspecto de su feminidad.

Además, como señala Keren Parks, al castigar y excluir a las mujeres que no cumplían con los papeles de madre y esposa, las sociedades patriarcales les demostraban a las mujeres las consecuencias de no seguir el camino “correcto” (123).

En la cultura del Sur estadounidense, señala Simpson Smith, los principios que guiaban la práctica de la maternidad y con los que las mujeres debían cumplir eran el amor, la fe y el sufrimiento (8). Simpson Smith explica que, aunque no todas las mujeres amaban a sus hijos, se esperaba que lo hicieran, ya que las ideas y expresiones sobre la maternidad en el Sur giraban alrededor de la dimensión sentimental y afectiva de la madre (146). Dentro de esta dimensión sentimental de la maternidad en la que se idealizaba también su carácter doméstico, se esperaba que todas las mujeres vieran ser madre como una vocación (Parks 130) y encontraran satisfacción total en este papel.

Además de la presión por cumplir con el ideal sentimental de la madre, las mujeres del Sur estadounidense se veían presionadas a suprimir ciertos aspectos de sí mismas, particularmente su sexualidad. Tanto Jill Bergman como Beverly Sheftall resaltan la importancia de la virginidad de la mujer en el Sur. Sheftall explica que el hombre del Sur se refería a la mujer como pura aun cuando ésta estuviera casada y tuviera hijos (11), lo que resulta paradójico ya que los hijos son evidencia indudable de la pérdida de la virginidad de la mujer. Bergman señala que, al establecer un vínculo paradójico entre maternidad y castidad, la cultura del Sur buscaba contener, negar y ocultar la sexualidad femenina (393). Esta necesidad de ocultar la sexualidad de la mujer al grado de representar a la madre como un ser asexuado se debe a la necesidad de mantener la estabilidad y el orden social de la cultura patriarcal (Bendel-Simso 69), en donde la madre ideal se define por su abnegación y falta de deseos personales e identidad fuera de su familia.

Un elemento que influye considerablemente en la cultura del Sur estadounidense es la división racial. En el caso de la maternidad, debido a las complicadas relaciones raciales que

permean la cultura del Sur, las imágenes idealizadas de la madre virginal y amorosa hacen referencia a la mujer blanca, mientras que la maternidad idealizada de la mujer negra está plasmada en el estereotipo de la *mammy*. El término *mammy* se refiere a una mujer negra empleada por una familia blanca cuya principal ocupación es cuidar de los hijos. De acuerdo con el estereotipo, la *mammy* es una mujer cariñosa, maternal y dedicada que pone el cuidado de los niños y la familia blanca por encima de sus propias necesidades y las de su familia (Bendel-Simso 77). Gordana Antolović señala que la cultura del Sur, a pesar de idealizar a la *mammy*, la mantiene en una posición social inferior y no reconoce los sacrificios que hace ni su identidad como persona (15). Tanto la imagen idealizada de la *mammy* como la de la madre blanca se veían ejemplificadas en el campo artístico del Sur, particularmente el literario, ya que en éste se encuentran algunas representaciones de la figura de la madre que reflejan las nociones culturales del Sur sobre ésta.

Dentro de la literatura del Sur estadounidense, particularmente en textos con gran circulación en el siglo XIX y la primera mitad del XX, los personajes femeninos tenían un rango limitado. De no ser madres, los personajes femeninos se representaban como “characters who are either in a transitional phase on their way to become wives and mothers or else asexual or sexually frustrated” (Bendel-Simso 70), principalmente en los papeles de maestras, bibliotecarias o solteras. Un ejemplo de la solterona es el personaje de Eva en “Old Mortality” (1939) de Katherine Anne Porter, cuya propia familia la juzga por su apariencia e intereses intelectuales y la comparan con otras mujeres, como su madre y su prima Amy, que se acercan más a una feminidad convencional y al ideal de la *Southern belle*.⁶ También, de acuerdo con Mary Bendel-Simso, se construían imágenes negativas de las mujeres que no podían o querían cumplir con las nociones

⁶ La figura de la *Southern belle* pertenece al periodo *antebellum* del Sur estadounidense, en el que se le concebía como la representación ideal de la feminidad y los valores sureños de la clase alta. Tanto la apariencia de la *Southern belle* como su comportamiento estaban bien definidos y guiados por ideales de belleza, pureza y tradición.

maternas deseadas, ya que se las presentaba como histéricas, antinaturales o misántropas (72). En cuanto a las representaciones de la maternidad, Bendel-Simso explica que, aunque la figura de la madre estaba ausente en muchas obras, cuando se incluía se representaba como separada de la sexualidad (75), una decisión artística que refleja la preocupación cultural del Sur por concebir a una madre perfecta y pura cuya dimensión sexual sirve sólo para el fin de la reproducción.

A pesar de que la literatura del Sur estadounidense presentaba imágenes idealizadas de la madre, raramente se le otorgaba protagonismo en las obras. Según Bendel-Simso (75), las representaciones de la madre en esta tradición literaria la colocaban como un personaje secundario cuya personalidad se centraba alrededor de su esposo e hijos sin delatar intereses o deseos propios, lo que permitía utilizar la literatura para reforzar la estructura patriarcal de la sociedad del Sur en la que la mujer debe limitarse a la esfera doméstica y respetar el poder de su esposo. Este es el caso en obras como las novelas de Augusta Jane Evans, una de las escritoras de novelas sentimentales y didácticas más populares del siglo XIX, en las que las heroínas eran mujeres jóvenes, muchas veces huérfanas, y las figuras maternas que aparecían eran personajes secundarios sin mucha personalidad que cuidaban de las jóvenes. Tanto en *St. Elmo* (1866) como en *Beulah* (1859), las heroínas son jóvenes devotas y honradas que están en un periodo de transición para convertirse en esposas y madres, por lo que las novelas terminan con un matrimonio. En *At the Mercy of Tiberius* (1887), otra novela de Evans, la madre de la protagonista está presente en la trama, pero no interviene activamente ya que está confinada a su casa y su cama debido a una enfermedad. En cuanto a la figura de la *mammy*, obras como *In Ole Virginia* (1887) de Thomas Nelson Page y *The Planter's Northern Bride* (1854) de Caroline Lee Hentz popularizaron su representación como una mujer feliz, dedicada a la familia que servía y satisfecha con su vida. Estas obras, publicadas en el

siglo XIX, idealizan el estilo de vida del periodo *antebellum* al representar la vida idílica en las plantaciones, con una clara jerarquía social, racial y de género.⁷

A finales del siglo XIX, algunos escritores comenzaron a concentrar su atención en la perspectiva femenina. Obras como *The Awakening* (1899), de Kate Chopin, colocan a la mujer en el centro de las historias y presentan una reflexión sobre su papel en la vida social y los efectos que las presiones y expectativas sociales ejercen en su concepción propia como mujer, esposa y madre. Las obras de escritores como Flannery O'Connor, William Faulkner y Carson McCullers marcan la tendencia que predomina en la literatura del Sur estadounidense durante la primera mitad del siglo XX, con una preocupación por representar las realidades de la vida en esta región, las dinámicas sociales y familiares y las perspectivas individuales de los personajes, principalmente aquellos que se ubican en los márgenes de la sociedad. La presencia de la mujer en estas obras se amplía en comparación con su presencia en segundo plano en muchas de las obras del siglo XIX, ya que en varios relatos se presentan las historias desde su perspectiva.

La obra de Faulkner cuenta con varios cuentos y novelas en los que los personajes femeninos son centrales. En obras como “A Rose for Emily” (1930), *The Sound and the Fury*, *As I Lay Dying* y *Sanctuary* (1931), las tramas giran alrededor de mujeres como Emily Grierson, Caddy Compson, Addie Bundren y Temple Drake, todas distintas en su forma de ser y en su relación con sus familias y comunidades. En la caracterización de estos personajes femeninos, Faulkner no sigue un único modelo o estereotipo, sino que muestra la individualidad de cada una y la multiplicidad de identidades, creencias y experiencias de las mujeres del Sur estadounidense. En sus representaciones de la maternidad, Faulkner tampoco sigue un único modelo, ya que sus personajes practican y entienden sus roles de madres de maneras diferentes. En obras como “A

⁷ En este periodo, aproximadamente de 1815 a 1865, el Sur estadounidense se definía por la vida rural en las plantaciones, las cuales, sustentadas por la esclavitud, resultaron en el crecimiento económico de la región.

Rose for Emily” y *Sanctuary*, las madres de las protagonistas no se mencionan, ni siquiera para explicar su ausencia. En otros textos, las madres están presentes sólo en el trasfondo como parte de la estructura familiar; por ejemplo, en “Barn Burning” (1939) y *Absalom, Absalom!* (1936), los personajes maternos no intervienen en el curso de la trama al verse eclipsados por la presencia de figuras paternas dominantes y violentas como Abner Snopes y Thomas Sutpen.⁸

En obras en las que las madres adquieren protagonismo, los acercamientos a estos personajes varían en su enfoque y en la valoración de las madres. Por un lado, críticos como Noel Polk se refieren a las madres de estas obras como “almost invariably, horrible people” (citado en Weinstein 70) al no contar, de acuerdo con Polk, con un mínimo de decencia humana ni cumplir con el ideal del amor maternal. Por otro lado, Philip Weinstein señala que “Maternity is ... an incoherent zone [Faulkner’s] fiction can lead up to and away from but which none of his women can traverse and still remain themselves” (75). Mientras Polk se concentra en la falta del amor maternal en las madres de estas novelas, Weinstein se preocupa por el efecto que la maternidad tiene en las mujeres de la obra de Faulkner y en los cambios, para bien o para mal, que resultan de convertirse en madre en las novelas. El acercamiento de Weinstein se concentra más en las madres como individuos y en los cambios que conllevan el papel de madre y las expectativas sociales atadas a éste, por lo que considero su perspectiva como menos esencialista que la de Polk, en la que se juzga el personaje según su cumplimiento con ciertos estereotipos.

Algunas de las figuras maternas más estudiadas de la obra de Faulkner provienen de *The Sound and the Fury* y *As I Lay Dying*. Ambas novelas se enfocan en una sola familia, pero estas familias son diferentes la una de la otra, principalmente por su diferencia de clase, ya que *The*

⁸ En el caso de *Absalom, Absalom!*, es pertinente notar que el único personaje que se desempeña en un rol maternal es Clytie, la hija ilegítima que Sutpen tuvo con una de sus esclavas, quien, a pesar de no ser madre biológicamente, adopta este papel al tratar con la familia.

Sound and the Fury presenta una vieja y establecida familia que vive en la ciudad de Jefferson y *As I Lay Dying* retrata a una familia pobre en un contexto rural. Aunque la primera novela presenta la historia de la familia Compson principalmente desde la perspectiva de los tres hijos varones, la maternidad adquiere gran importancia. Los narradores construyen los personajes maternos de Caroline y Caddy Compson y las dinámicas que establecen como familia. Desde la perspectiva de los tres hombres, tanto Caroline como Caddy abandonan sus labores de madres, lo que ocasiona disfunción en la familia y en las vidas de cada hombre. Como señala Deborah Clarke, en los acercamientos críticos a esta novela se tiende a concluir que “the lack of adequate mothering ... causes many of the problems within the Compson family” (22), ya que Caroline no encuentra la satisfacción prometida en la maternidad y relega sus labores de madre a su propia hija, Caddy, y a Dilsey, su empleada. Aunque la ausencia emocional del padre se resalta durante *The Sound and the Fury*, es en la ausencia emocional de Caroline y la física de Caddy en la que recae la culpa por la disfunción de la familia, ya que culturalmente la madre es la que se asocia íntimamente con el cuidado físico y emocional de los hijos y quien es juzgada según la calidad de éstos.

En el caso de *As I Lay Dying*, los acercamientos críticos y las interpretaciones del personaje materno principal son variadas. La diversidad de acercamientos a Addie no es sorprendente debido a que, dentro de la misma novela, los personajes tienen diferentes interpretaciones de ella. Según la perspectiva de cada personaje, se presentan imágenes de Addie como esposa, madre, víctima, mala madre y buena madre, lo que llega a dificultar el entendimiento del personaje. Estas imágenes de Addie se manifiestan también en los variados acercamientos críticos a este personaje, particularmente en los que se enfocan en su papel de madre. La amplia gama de interpretaciones que la novela permite crear sobre la maternidad de Addie puede verse en el contraste de los acercamientos de Deborah Clarke y Marc Hewson. De acuerdo con Hewson, Addie percibe su maternidad como una bendición y, al tener más hijos, se da cuenta de que “multiple children do

not divide a mother's love but that each successive child is subsumed into the loving union" (557). Clarke, en cambio, postula que, al tener más hijos, "Addie finds no comfort in maternity ... Where the initial act liberates her, the repetition entraps her" (38). Las opiniones de Hewson y Clarke parecieran hablar de personajes distintos y el contraste entre sus interpretaciones demuestra la variedad de entendimientos que pueden crearse sobre la maternidad de Addie con la información que proporciona la novela.

Las múltiples interpretaciones que la maternidad de Addie permite apuntan a que ella, como personaje y como madre, no reproduce un modelo de maternidad establecido. Como se ha visto en este capítulo, las representaciones culturales y literarias de la madre tienden a idealizarla como un modelo de abnegación, pureza, amor y sacrificio. Este modelo de la madre tiende a unificar la experiencia materna mediante la exclusión de las mujeres cuyas circunstancias y experiencias no cumplan con la versión idealizada. Además, cumplir con el ideal de la madre requiere que la mujer renuncie a sus intereses, aspiraciones y deseos fuera de su familia, ya que toda satisfacción en su vida debe provenir de sus hijos. La literatura, junto con otras manifestaciones culturales, juega un papel importante en la reproducción de estas nociones de la maternidad, pero tiene también la capacidad de romper con ellas y presentar una multiplicidad de circunstancias y experiencias maternas. En el caso de *As I Lay Dying*, la experiencia de Addie como madre no sólo no concuerda con el ideal, sino que también se divide en varios matices en lugar de ser una experiencia unificada y se guía por el egoísmo y no por la abnegación que se le exige a la madre. En el siguiente capítulo me concentraré en la maternidad de Addie Bundren y distinguiré sus matices según no sólo la perspectiva de esta madre, sino también la de sus hijos y los demás personajes de la novela.

Capítulo II. Maternidad de Addie Bundren

En la sección que Addie narra, se puede ver la perspectiva que tiene de la maternidad y cómo se relaciona con ésta. La narración de Addie revela desde un principio la insatisfacción con su vida y con Anse, pero es hasta que se convierte en madre que concluye que “living was terrible” (171).⁹ Los vínculos que Addie establece con sus hijos no son iguales porque están determinados por ciertos factores importantes para ella. Estos factores son las circunstancias de concepción y de nacimiento y los beneficios que cada hijo le pueda otorgar a la madre. Sostengo que estos factores son egoístas porque se centran sólo en la experiencia de Addie y determinan una relación específica con cada hijo que ellos parecen no poder alterar, para bien o para mal, una vez que la madre la establece. Emocionalmente, los factores que mencioné son los que definen la relación afectiva que Addie establece con sus hijos, pero los beneficios que puede obtener de ellos constituyen el factor de mayor peso. Para Addie, estas ventajas son intangibles, ya que se manifiestan en mayor parte como reflexiones intelectuales sobre el lenguaje, la salvación y la vida en familia.

Dentro de su narración, Addie demuestra su conocimiento sobre las expectativas sociales que conlleva el ser mujer y, aunque no encuentra realización o felicidad personal, cumple con éstas. Antes de casarse, Addie trabaja como maestra, ocupación aceptable en el Sur para las jóvenes solteras, pero no disfruta este trabajo. Debido a su insatisfacción con su profesión, Addie acepta casarse con Anse y, así, pasa de un papel aceptado para la mujer a otro al convertirse en esposa y, posteriormente, en madre, pero en ninguno de estos papeles se siente realizada. Addie cumple con tener hijos al entenderlo como una parte de su deber como esposa, pero no como algo que desea o le da felicidad: “[Cora] would tell me what I owed to my children ... I gave Anse the children. I did not ask for them ... That was my duty to him” (174), lo que contrasta con concepciones de la

⁹ Para evitar repeticiones, en ésta y en las siguientes citas tomadas de la novela, la referencia parentética incluye sólo el número de página. La referencia completa de la novela se encuentra en la bibliografía.

maternidad que apuntan a que la mujer tiene un instinto innato, una necesidad de ser madre y un vínculo afectivo instantáneo con el hijo.

La maternidad de Addie contrasta también con otras concepciones y representaciones culturales y literarias, principalmente aquellas provenientes del Sur estadounidense, de la maternidad y el amor maternal. Como se expuso en el capítulo anterior, la creencia de que la mujer está destinada a ser madre y de que en este papel encontrará su propósito y felicidad predomina en los acercamientos a la maternidad. Tanto la madre como el vínculo entre madre e hijo se idealizan hasta el punto en el que se da por sentada una relación en la que la mujer se desvive por el hijo y el amor que siente por éste es incondicional. Estas creencias se manifiestan en las representaciones literarias de la madre en las que sus únicas preocupaciones son su esposo e hijos y su identidad se limita a las funciones de cuidar, amar y sacrificar. El contraste que la maternidad de Addie tiene con otras representaciones de la madre radica principalmente en el hecho de que sus vínculos con sus hijos no se rigen por la abnegación ni el amor incondicional; al contrario, la maternidad de Addie se rige por el egoísmo y su amor es condicionado al depender de lo que ella pueda ganar mediante sus hijos.

Este contraste entre la abnegación y el egoísmo y el amor incondicional y el condicional se representa dentro de la novela a través de la relación entre Addie y su vecina Cora Tull. Las secciones en las que Cora es la narradora se concentran en su percepción de Addie como madre y sus críticas hacia ella. En su caracterización, Cora se presenta como una mujer devota a su fe, dedicada a su esposo e hijas y crítica de otras familias. Cora representa el ideal cultural de la madre, ya que su identidad se limita a su familia, concibe su papel de madre como su destino y propósito divino y busca señalar y corregir cómo otras mujeres se desempeñan en sus roles maternos y dentro de sus familias. Mediante esta mujer, el texto ilustra las creencias convencionales de la madre que dominan el pensamiento cultural y las pone en contraste con una maternidad que no sólo no cumple

con las prescripciones sociales, sino que se guía por consideraciones completamente opuestas a las que la cultura le asigna.

El contraste entre la abnegación y el egoísmo se construye mediante las observaciones desde la perspectiva de Cora y la sección que Addie narra. Aun en el lecho de muerte de Addie, Cora critica sutilmente su desempeño como madre, cosa que aumenta conforme avanza la novela. La perspectiva de Cora permite construir el ideal maternal de abnegación y sacrificio que se espera de la maternidad, ya que ella rechaza y juzga las decisiones de Addie que se dictan por su individualidad. Además, Cora critica directamente el desempeño de Addie y ve su deseo de ser enterrada en Jefferson como una acción egoísta que una madre no cometería: “A woman’s place is with her husband and children, alive or dead” (23). El contraste entre las ideas de Addie y las de Cora alcanza su punto más alto poco después de la mitad de la novela, ya que la sección que Addie narra se encuentra después de una sección desde la perspectiva de Cora en la que esta última presenta ideas y puntos de vista que la narración de Addie contradice y desafía.

La ubicación de estas secciones una tras la otra ilustra la diferencia diametral entre las formas en las que ambas mujeres entienden su papel de madres. Para Cora, la maternidad está ligada a la fe y el amor y es una fuente de satisfacción para la mujer: “God gave you children to comfort your hard human lot and for a token of His own suffering and love, for in love you conceived and bore them” (166). El problema con las ideas de Cora es que asume que la experiencia materna es igual para todas las mujeres y que da por hecho tanto la presencia del amor en un matrimonio como el amor de la mujer al convertirse en madre. Estas creencias de Cora se problematizan en la sección que narra Addie: en ésta se construye la relación entre Anse y Addie como una a la que ella se resignó y en la que no figura el amor de su parte, al resumirla en la frase “And so I took Anse” (171), la cual caracteriza su matrimonio como algo de poca importancia para Addie, pero que realizó por ser lo que se esperaba de ella como mujer. La falta de amor en la

relación de Anse y Addie afecta también los vínculos que ella establece con sus hijos, los cuales contrastan con las imágenes idealizadas de la relación entre madre e hijo.

Estas relaciones se construyen en la sección que narra mediante el uso de un lenguaje poético, repleto de imágenes y metáforas. También desde las perspectivas de los hijos se puede construir una idea del vínculo de cada uno con la madre, de la visión que tienen de ella y de las formas en las que sus relaciones con ella afectan su desarrollo emocional y el curso de sus vidas. El análisis de la perspectiva de la madre y de las de los hijos permite reconocer los matices de la maternidad de Addie y los factores que determinan si la relación madre e hijo se guía por el amor, el rechazo o la indiferencia.

El matiz del amor en la maternidad de Addie lo componen las relaciones que tiene con Cash y Jewel, ya que ambos contribuyen al desarrollo de sus intereses personales y se hacen merecedores de un vínculo amoroso. Aunque el nacimiento de Cash le hace pensar a Addie que la vida es terrible, su nuevo papel de madre también le permite reflexionar sobre la diferencia entre la maternidad como concepto social y la maternidad como una realidad. Addie utiliza una paradoja para referirse a su relación con Cash y el efecto que su nacimiento tuvo en su individualidad: “My aloneness had been violated and then made whole again by the violation” (172).¹⁰ El nacimiento y cuidado de Cash llevan a Addie a valorar y reconstruir su individualidad al enseñarle lo que es experimentar una verdadera irrupción en su persona. Esta paradoja le permite a Addie establecer un lazo con Cash en el que no resiente su nacimiento ni su presencia en su vida porque, al irrumpir en su individualidad, le enseñan y aportan un nuevo conocimiento y la hacen reflexionar sobre otros aspectos de su vida.

¹⁰ El uso de la palabra *violation* en esta cita no se refiere a una violación por parte de Anse a pesar de las fuertes connotaciones de la palabra. La violación de la que habla Addie es la irrupción de Cash en su vida, lo que se esclarece al contextualizar la cita: “it had been, not that my aloneness had been violated over and over each day, but that it had never been violated until Cash came. Not even by Anse in the nights” (172).

El nacimiento de Cash también tiene un efecto en la vida intelectual de Addie, ya que despierta su interés por el lenguaje. Las reflexiones de Addie sobre el lenguaje se concentran en la relación que existe entre las palabras y los conceptos que éstas buscan transmitir. Addie concluye después de dar a luz a su primer hijo que las palabras intentan y no logran encapsular las ideas, conceptos y experiencias a las que se refieren, por lo que desconfía del lenguaje y lo ve como un instrumento para manipular y engañar. En sus reflexiones sobre el lenguaje, Addie cuestiona el concepto de maternidad y la disonancia que existe entre éste y su realidad: “I knew that motherhood was invented by someone who had to have a word for it because the ones that had the children didn’t care whether there was a word for it or not” (172). Al cuestionar la maternidad como palabra, la narración de Addie apunta a la tensión que existe entre la concepción de la maternidad en una sociedad y la concepción de la maternidad que tiene la madre. Asimismo, las reflexiones sobre la palabra amor a las que llega Addie distinguen entre la experiencia de este sentimiento y la vacuidad de la palabra por sí sola. La narración establece un contraste entre el amor que Anse le proclama a Addie, el cual ella percibe como una palabra vacía, “just a shape to fill a lack” (172), y el amor entre ella y Cash: “Cash did not need to say it to me nor I to him” (172).

El amor que existe entre Addie y Cash se expresa no en palabras, sino en acciones. Lo anterior se nota en la relación de Addie con Cash cuando él era un infante. Después de contrastar el amor vacío de Anse con el amor tácito entre ella y su primogénito, Addie expresa la fortaleza del lazo que existe entre ella y su hijo: “I would think that if [Cash] were to wake and cry, I would suckle him” (172), ya que para ella la acción de amamantarlo no es sólo una labor a la que está condicionada por el hecho de ser madre, sino también una forma de expresar su amor y considerar las necesidades de Cash. Así, el nacimiento de Cash beneficia a Addie al presentarle la oportunidad de repensar la concepción de su individualidad y reflexionar sobre la sociedad y el lenguaje, por lo que ella acepta su presencia en su vida y establece un vínculo maternal amoroso con él.

La perspectiva de Cash también permite ver que su lazo de amor con su madre no necesita explicitarse para existir. Mientras Addie está en su lecho de muerte, Cash se dedica a construir su ataúd. Para Cash, la elaboración meticulosa del ataúd y su atención a cada detalle son acciones que demuestran el amor que le tiene a su madre. La reacción de Cash a la muerte de su madre ilustra también la fuerza de su vínculo. Cash abandona su labor en el ataúd brevemente para ver el cuerpo de Addie e ignora todo lo que lo rodea que no sea ella: “Cash does not look at [Anse] ... Cash looks down at her face. He is not listening to pa at all ... he turns without looking at pa and leaves the room. Then the saw begins to snore again” (50). En su reacción, Cash concentra sus sentidos sólo en el cuerpo de su madre e ignora completamente a su padre. Lo anterior apunta a que la relación que más le importa a Cash es la que tiene con Addie, por lo que inmediatamente después de ver su cuerpo regresa a su labor para cumplir con la tarea que ella le encomendó.

La relación entre Addie y Jewel, su tercer hijo, también se ubica dentro del matiz del amor. Varios personajes, dentro y fuera de la familia Bundren, señalan que Jewel es el hijo favorito de su madre, pero las razones de esto no están claras hasta la sección que narra Addie. Jewel es el producto de la relación extramarital que Addie tuvo con el pastor Whitfield, la cual no fue producto del amor, sino, como señala Charles Palliser, del deseo de ella de ejercer su libertad e individualidad (563).¹¹ También, en su descripción de sus encuentros con Whitfield y la concepción de Jewel, Addie los presenta como una especie de ritual que le permite conciliar las palabras con las acciones: “I would think of the sin as garments which we would remove in order to shape and coerce the

¹¹ Aunque concuerdo con la interpretación de Palliser, existen otras lecturas de la relación entre Addie y Whitfield. Por ejemplo, Ashley Kidd-Gordon percibe la relación de Addie con el pastor como un escape de su matrimonio y una manera de adquirir control sobre su vida al planear la concepción de Jewel (47). Aunque lo que postula Kidd-Gordon me parece válido, considero que la narración de Addie es ambigua en cuanto a si Addie planeó o no la concepción de Jewel, por lo que concibo la relación con Whitfield como una acción en la que Addie ejerce su libertad al actuar sobre sus deseos sin importar las expectativas de fidelidad que conlleva el matrimonio. La relación con Whitfield también demuestra que Addie decide ejercer su sexualidad en sus propios términos (en los momentos y con el hombre que ella elige), lo que desafía la noción de la madre como un ser asexual.

terrible blood to the forlorn echo of the dead word high in the air” (175).¹² Al concebirlo mediante este ritual, Addie ve a Jewel como la encarnación de la resolución de su conflicto con el lenguaje, por lo que lo valora sobre sus demás hijos.

Las metáforas, las imágenes y el lenguaje que Addie utiliza para referirse a Jewel resaltan su importancia para ella y la identificación que establece con él. Al describir el momento en que se dio cuenta de que estaba embarazada de Jewel, el lenguaje que utiliza Addie se vuelve confuso: “Then I found that I had Jewel. When I waked to remember to discover it, he was two months gone” (175). Estas palabras parecen sugerir que, en algún nivel, Addie sabía que iba a concebir a Jewel al señalar que recordó descubrir su embarazo, como si fuera algo de lo que tenía conocimiento antes y no algo que le fuera desconocido. El lenguaje se complica aún más mediante el uso de imágenes y metáforas; por ejemplo, Addie establece una identificación con Jewel al decir “With Jewel—I lay by the lamp, *holding up my own head*, watching him cap and suture it before he breathed” (176 énfasis mío). La identificación que Addie establece con Jewel se expresa mediante la frase en cursivas, en la que Addie siente que sostiene su propia cabeza al sostener la de Jewel. También, aunque no queda claro si el “it” de esta oración es la cabeza de Addie y/o Jewel, las palabras “cap and suture” implican la presencia de una cura, lo que se puede entender como el efecto sanador del nacimiento de Jewel en la vida de Addie.¹³

Además, Addie ve el nacimiento de Jewel como la solución a sus conflictos con el lenguaje y la búsqueda de significado. Al conciliar palabra y acción en sus encuentros con Whitfield y verlos encarnados en la concepción y nacimiento de Jewel, Addie logra encontrar una sensación de paz

¹² La atracción de Addie hacia Whitfield se relaciona con su papel como pastor, el cual le otorga, en la mente de Addie, una posición privilegiada al encontrarse más cerca que los demás a la palabra de Dios. Lo anterior es importante para Addie debido a su interés en el lenguaje, por lo que, al involucrarse con el pastor, le otorga a sus encuentros sexuales una dimensión espiritual en la que puede intentar conciliar la palabra con la acción.

¹³ El nombre “Jewel” también indica la importancia de este hijo. El nombre apunta al valor de este hijo para Addie, quien lo concibe como algo precioso debido a las circunstancias de su concepción y nacimiento, las cuales fueron positivas y le permitieron encontrar paz en su vida.

en su vida: “The wild blood boiled away and the sound of it ceased. Then there was only the milk, warm and calm” (176). Esta metáfora utiliza la sangre y la leche como los extremos de los sentimientos de Addie; la intensidad de la sangre, que había motivado sus acciones y la búsqueda de algo que justificara su existencia, se reemplaza con la paz de la leche al tener a Jewel y encontrar en él su propósito. Así, mediante el nacimiento de Jewel Addie encuentra la solución al problema del lenguaje que la consumía desde el nacimiento de Cash, por lo que lo estima sobre sus demás hijos y establece un fuerte lazo de amor con él.

Addie no sólo se identifica con Jewel, sino que también lo concibe como su salvación. En la sección que Cora narra antes de la de Addie, la vecina de los Bundren describe una conversación con Addie en la que discutían el pecado y la salvación. Cora critica la fe de Addie y su favoritismo hacia Jewel, pero Addie señala que “[h]e is my cross and he will be my salvation. He will save me from the water and from the fire. Even though I have laid down my life, he will save me” (168). Aunque Addie reconoce que Jewel es su pecado al ser producto de una relación extramarital, también representa la salvación para ella y, a lo largo del viaje a Jefferson, sucede lo que Addie dice en la cita: Jewel rescata el ataúd de Addie del río y del incendio en el granero.

La relación entre Addie y Jewel se construye también mediante la perspectiva de este último y de otros personajes. Jewel, al igual que su madre, sólo narra una sección en la novela, pero las imágenes presentes en su narración muestran la fortaleza de su lazo con Addie y las consecuencias que éste tiene en su relación con el resto de la familia. Jewel expresa su enojo con la situación de Addie y con los demás personajes al llamarlos buitres y presenta lo que para él sería la imagen ideal en la situación: “It would just be me and her on a high hill and me rolling the rocks down the hill at their faces, picking them up and throwing them down the hill faces and teeth ... and we could be quiet” (15). En esta imagen, Jewel y Addie se encuentran separados del resto de los Bundren, lo que expresa el deseo de Jewel de aislarse de la familia y estar solo con su madre. Para

Jewel, lo más importante es su relación con Addie y la imagen que construye demuestra también una dimensión de violencia en su amor por su madre, ya que en su imaginación le lanza rocas al resto de su familia. La imagen de Jewel y Addie parados en una colina mientras Jewel lastima a otros personajes relaciona el amor de Jewel hacia su madre con la violencia a la que está dispuesto a llegar para protegerla. Tanto el amor como la violencia rodean a Jewel a lo largo de la novela, particularmente en sus relaciones con su caballo y con Darl, las cuales reflejan y se ven afectadas por el vínculo entre Jewel y Addie.

La relación entre Jewel y su caballo se construye como una réplica de su relación con Addie a través de la perspectiva de Darl. El caballo y Jewel tienen una relación en la que el amor se expresa en conjunto con la violencia, como puede verse en las interacciones que describe Darl: “Jewel with dug heels, shutting off the horse’s wind with one hand, with the other patting the horse’s neck in short strokes myriad and caressing, cursing the horse with obscene ferocity” (12). Además, el amor y la violencia conviven en las palabras de Jewel a su caballo, “‘Eat,’ [Jewel] says. ‘Get the goddam stuff out of sight while you got a chance, you pussel-gutted bastard. You sweet son of a bitch’” (13), ya que en su vocabulario conviven una mezcla de insultos y expresiones de cariño de la misma forma en la que sus interacciones físicas combinan la agresión con las caricias. El motivo de este comportamiento violento y amoroso se encuentra en la perspectiva de Darl cuando describe la actitud de Addie hacia Jewel: “ma always whipped him and petted him more” (18), la cual también parece expresar amor y violencia. Si Jewel aprendió este comportamiento de Addie, su vínculo con el caballo reproduce su relación con su madre, por lo que el caballo actúa como un símbolo de la madre para Jewel.

El caballo también reproduce físicamente la separación emocional que existe entre Jewel y el resto de la familia. Al ser el hijo favorito de Addie, Jewel se separa de sus hermanos y establece su lazo emocional más estrecho con su madre. Dewey Dell reconoce lo anterior: “And Jewel dont

care about anything he is not kin to us in caring, not care-kin” (26) y sus palabras resumen el hecho de que, aunque Jewel es biológicamente parte de la familia al ser hijo de Addie, se divorcia emocionalmente de sus hermanos. La separación emocional de Jewel se hace física durante el viaje a Jefferson, ya que no viaja en la carreta con el resto de la familia, sino que viaja en su caballo y mantiene su distancia. Durante el último tramo del viaje, Jewel tiene que viajar en la carreta con los demás debido a que Anse intercambia su caballo por una yunta para que la familia pueda completar su misión de enterrar a Addie en Jefferson. Aunque Jewel no estaba obligado a realizar el trueque, sacrifica su caballo y su independencia de la familia para poder sepultar a Addie, lo que demuestra el poder de su vínculo con su madre y que, como ella predijo, Jewel sería su salvación.

En contraste con la relación afectiva entre Jewel y Addie, el vínculo entre Darl y Addie constituye el matiz del rechazo en la maternidad de Addie. En la sección que narra, Addie describe su reacción al enterarse de que está embarazada con Darl: “Then I found out that I had Darl. At first I would not believe it. Then I believed that I would kill Anse” (172), lo que expresa su desinterés y su frustración al convertirse en madre de nuevo. Al contrario del nacimiento de Cash, el cual benefició a Addie al hacerla reflexionar y revalorar su identidad, su vida y el lenguaje, el nacimiento de Darl no le proporciona nada nuevo a Addie, por lo que no es capaz de integrar a su segundo hijo a su vida ni de establecer un lazo de amor con él. Como se expuso en el capítulo anterior, una de las maneras de ejercer poder en la maternidad es la decisión de otorgar o negar cariño al hijo, algo que Addie hace cuando decide rechazar la presencia de Darl en su vida. Como señala Clarke, aunque Addie fue capaz de aprender de su primera experiencia maternal, percibe su segundo embarazo como un acontecimiento negativo en su vida: “Addie finds no comfort in maternity once it becomes repetitious. Where the initial act liberates her, the repetition entraps her” (38), ya que el nacimiento de Darl sólo refuerza la concepción de Addie de la maternidad como una invasión de su individualidad. Como la concepción de Darl no fue deseada y no le aporta nada

nuevo, su segundo embarazo empeora su relación con Anse; lo anterior se puede observar después del nacimiento de Darl, momento en el que el resentimiento de Addie hacia Anse por ponerla en esa situación la motiva a buscar vengarse.¹⁴

Después del nacimiento de Darl, Addie pone en marcha el plan de su venganza al hacer que Anse prometa enterrarla en Jefferson cuando muera. Lo que Addie pide no parece ser irrazonable, pero su venganza se sustenta en el mismo hecho de que Anse no tiene motivo para sospechar de su petición: “My revenge would be that he would never know I was taking revenge” (173). Al principio del capítulo se mencionó que Cora juzga fuertemente a Addie por esta decisión, ya que conlleva una separación física y emocional de su familia. Peter Swiggart reconoce lo anterior al señalar: “Addie’s desire to be buried away from her children is a selfish act that repudiates symbolically her responsibilities as a wife and a mother” (121). Conuerdo con el valor simbólico de la decisión de Addie que Swiggart presenta, pero también considero que parte de la motivación de Addie para pedir que la entierren en Jefferson es castigar a su familia al hacerlos cargar con ella y confrontarlos con la realidad física de su muerte para manifestar el poder que tiene sobre ellos.

Así, la promesa que extrae de Anse permite que Addie pueda vengarse de él al hacerlo emprender el viaje, poner en riesgo su integridad física y exponerlo a las críticas de sus conocidos. La devoción que se espera de los hijos hacia la madre y las expectativas que conlleva un lazo familiar en la sociedad condicionan a los Bundren a cumplir con un viaje repleto de obstáculos. Aunque Addie no pudo haber previsto todos los problemas que su familia enfrentaría durante el camino, sabía que Anse y sus hijos estarían obligados a superarlos para cumplir con su deseo y que estarían expuestos a los juicios de sus conocidos de no hacerlo. El poder que Addie tiene sobre su

¹⁴ Además, después del nacimiento de Darl, Addie mata metafóricamente a Anse: “He did not know that he was dead, then ... I would think about his name until after a while I could see the word as a shape ... a significant shape profoundly without life ... and I couldn’t remember Anse” (173) para así negar su presencia en su vida, lo que demuestra el nivel de su resentimiento hacia él.

familia se manifiesta en esta capacidad de hacerlos participar en el viaje, ya sea por una sensación de deuda a la madre, por una demostración de cariño o por un sentido de obligación. Su venganza afecta a cada miembro de la familia y se convierte en una representación de su resentimiento hacia Anse, su frustración en su papel de madre y su rechazo hacia Darl, quien es el que resulta más afectado como consecuencia del viaje.

El viaje no es la única manifestación del efecto que el rechazo de Addie tiene en Darl. La perspectiva de Darl permite ver la extensión del rechazo de Addie y el efecto que tuvo en él. Al referirse a su madre, Darl la menciona por su nombre completo y no por el nombre de madre u otro derivado como lo hacen sus hermanos. Lo anterior se relaciona con una creencia que Darl expresa: “I cannot love my mother because I have no mother” (95), la cual expresa que el rechazo de Addie hacia su segundo hijo es tan evidente para él que llega a concluir que no tiene una madre.¹⁵ Al sentir el rechazo de Addie, Darl llega a resentir la relación de Jewel y Addie y busca herir a su hermano al aludir a que Anse no es su padre: “Your mother was a horse but who is your father, Jewel?” (212). Hacia el final de la novela, la constante presencia del cuerpo de Addie y su deterioro dentro del ataúd contribuyen a que las acciones de Darl se vuelvan irracionales y peligrosas: cree escuchar a su madre hablar desde su ataúd, incendia el granero en el que está el cuerpo de Addie y sus narraciones pierden coherencia. Al final, los Bundren envían a Darl a un manicomio en la ciudad de Jackson y, así, se reemplaza el rechazo de su madre con el de su familia.

La última sección que narra Darl demuestra su inestabilidad mental, ya que se habla a sí mismo y, al dejar de narrar en primera persona, se desasocia de su identidad al describir lo que le

¹⁵ En mi interpretación de la relación entre Addie y Darl, es irónico que Addie rechace al hijo que comparte varios de sus intereses y habilidades. El manejo del lenguaje que tiene Darl refleja la propia habilidad de Addie con las palabras y ambos tienen intereses intelectuales que los hacen reflexionar sobre el lenguaje. También, a pesar de su rechazo, Darl parece ser el hijo que mejor conoce a Addie, ya que llega a deducir sus secretos (como la identidad del padre de Jewel, por ejemplo).

sucede como si fuera un narrador omnisciente. El estado mental de Darl se le puede adjudicar al rechazo que experimentó por parte de su madre, pero existen otros factores, como el hecho de que participó en la Primera Guerra Mundial, hecho que menciona únicamente en su última narración cuando se ha desasociado de sí mismo.¹⁶ Aunque el rechazo de Addie no es el único culpable de la locura de Darl, los efectos de su relación distante con su madre contribuyen a la creación de conflictos en sus relaciones interpersonales. La relación entre Darl y Jewel está marcada por la envidia y los celos, ya que Darl resiente la estrecha relación que su hermano tiene con su madre, factor que aumenta la hostilidad entre ellos.

El tercer matiz de la maternidad de Addie es la indiferencia, en el que se ubican Dewey Dell y Vardaman. Addie describe la concepción y nacimiento tanto de Dewey Dell como de Vardaman mediante una metáfora: “And so I have cleaned my house” (176). Esta metáfora alude a la posibilidad de poner las cosas en orden que tiene Addie después de encontrar un sentido de paz mediante el nacimiento de Jewel. La metáfora que utiliza Addie para referirse al nacimiento de sus dos últimos hijos alude a una dimensión doméstica; tanto la limpieza, literal o metafórica, como la reproducción recaen en la mujer y se consideran labores esenciales de ésta. Al utilizar esta metáfora, Addie equipara el tener más hijos con una labor doméstica, con una limpieza y acomodo de elementos que necesita hacer antes de morir. Es decir, para Addie estos dos últimos hijos son “an understood part of her duty to her husband” (Farnum 40) y necesarios para poder morir sin dejar cabos sueltos, pero no deseados ni queridos, por lo que Addie los concibe más como una unidad con un propósito y no como individuos.

¹⁶ La participación de Darl en la Primera Guerra Mundial y los efectos que ésta tuvo en él no son de los principales puntos de discusión en los acercamientos a este personaje. Aunque la novela menciona sólo una vez su participación en la guerra, las implicaciones de ésta son notables. La locura de Darl y la revelación de su presencia en la guerra apuntan a que pueda sufrir de *shell shock* (término usado para nombrar el trastorno de estrés posttraumático durante la Primera Guerra Mundial). Algunos textos que analizan el efecto de la guerra en la estabilidad mental de Darl son: *Challenging Darl Bundren's Insanity: A Study on Trauma* de Elena Dobre y “Darl Bundren's ‘Cubistic’ Vision” de Watson Branch (referencias completas en la bibliografía).

Para Addie, limpiar su casa significa compensar a Anse por el nacimiento de Jewel al tener más hijos. Addie sólo menciona a Dewey Dell y Vardaman por sus nombres una vez: “I gave Anse Dewey Dell to negative Jewel. Then I gave him Vardaman to replace the child I had robbed him of” (176), pero no los individualiza, sino que sólo enfatiza la función que cumplen como unidad: compensar a Anse. Ya que benefician a Addie al permitirle establecer una especie de equilibrio con su esposo, Dewey Dell y Vardaman no reciben el mismo rechazo que Darl, pero, al ser la compensación de Anse, no benefician a su madre de una manera que justifique el establecimiento de un vínculo amoroso.

La indiferencia de Addie hacia Dewey Dell se manifiesta también en la falta de comunicación entre ellas. El principal problema de Dewey Dell es que está embarazada y su propósito durante el viaje es abortar. Aunque Addie resintió sus embarazos y su papel de madre, parece que en ningún momento hace el esfuerzo de comunicarle a su única hija su experiencia materna ni lo que reflexionó sobre ésta. Como resultado, Dewey Dell no tiene conocimientos sobre cómo funciona su cuerpo ni de qué esperar de su embarazo,¹⁷ por lo que no es capaz de articular que quiere un aborto y su ingenuidad la convierte en un blanco para hombres que se quieren aprovechar de ella. Su preocupación constante por su embarazo tampoco le permite a Dewey Dell reaccionar emocionalmente ante la muerte de su madre: “I heard that my mother is dead. I wish I had time to let her die. I wish I had time to wish I had” (120). Las palabras de Dewey Dell manifiestan su deseo de experimentar el duelo por su madre, pero, irónicamente, su nuevo papel de madre no se lo permite. En lugar de sentirse más cercana a su madre al encontrarse ahora en el mismo papel, la maternidad de Dewey Dell le impide concentrarse en la pérdida de Addie, ya que

¹⁷ Esto es consistente con el contexto del Sur estadounidense a principios del siglo XX. La falta de información reproductiva y la limitación legal del aborto reducían las opciones de las mujeres para evitar un embarazo. La presión social también ejercía poder sobre las mujeres, como puede verse en la novela con Moseley, el encargado de la farmacia que rechaza la solicitud de un aborto de Dewey Dell y le aconseja que se case con el padre del bebé.

su embarazo desplaza sus preocupaciones de hija y sobrepone sus inquietudes sobre su maternidad al duelo que podría experimentar por la muerte de su madre.

Dewey Dell representa la continuación del ciclo de la maternidad no deseada en el que, al no compartir sus experiencias ni reflexiones con su hija, Addie contribuye a que siga el mismo camino de frustración y resentimiento que ella. Como señala Cristina Stanciu: “The mother is literally dead, but motherhood as a burden lives on in the daughter” (76), ya que, al final de la novela, Dewey Dell está atada a su futuro como madre y sus intentos de abortar se ven frustrados. La frustración de sus intentos de abortar está a cargo de representaciones patriarcales: los hombres que deciden sobre su cuerpo, los hombres que se aprovechan de ella y su mismo padre que la despoja de su dinero, el único elemento de influencia social que Dewey Dell tiene a su disposición.

En el caso de Vardaman, la indiferencia de Addie hacia él contrasta con la importancia que el niño le otorga a su madre en las secciones que narra. Al presenciar la muerte de Addie, la actitud de Vardaman refleja el dolor y la incompreensión de un niño al verse confrontado con la muerte, particularmente de un miembro de su familia. Vardaman es incapaz de procesar la muerte de Addie, por lo que primero culpa al doctor Peabody por su muerte: “she was all right but he came and did it ... ‘He kilt her. He kilt her’” (3) y después la niega. Vardaman intenta negar la muerte de Addie al establecer una relación entre su madre y el pescado que atrapó el mismo día de la muerte, lo que le permite concluir: “My mother is a fish” (84).¹⁸ Al tomar el pescado como símbolo de la madre, Vardaman es capaz de desasociar la imagen de su madre en vida de la del cadáver en el ataúd, algo que reitera a lo largo del viaje a Jefferson, aunque la presencia del cadáver se intensifique: “*My mother is not in the box. My mother does not smell like that. My mother is a fish*” (196 cursivas en

¹⁸ Aunque en inglés “fish” se utiliza para referirse tanto a un pez como a un pescado, las descripciones parecen indicar que Vardaman habla de un pescado, ya que desde la primera referencia al animal éste se encuentra sin vida. Al utilizar este pescado, que muere poco antes que Addie, como símbolo de su madre, Vardaman reemplaza un cadáver con otro, aunque él parece no estar consciente de esto.

el original). Para Vardaman, estas tres oraciones tienen la función de negar el fallecimiento de Addie y la descomposición de su cuerpo para así poder estar en la presencia del ataúd sin asociarlo con su madre ni tener que conciliar las manifestaciones físicas del cadáver con la imagen que tiene de Addie.

A pesar de su intento por rechazar el hecho de que su madre está en el ataúd, Vardaman se refiere a él mediante el pronombre femenino “ella” e intenta protegerlo. Antes de emprender el viaje, Vardaman hace varios agujeros en el ataúd para que su madre pueda respirar, los cuales irónicamente dañan el cadáver: “they found that two of [the holes] had bored on into her face” (73). Sus intentos de ayudar y proteger el ataúd continúan camino a Jefferson, cuando el deterioro del cuerpo de Addie resulta en la presencia constante de zopilotes. Vardaman percibe a las aves como una amenaza e intenta ahuyentarlas del ataúd: “I wouldn’t let [the buzzard] land on her ... *I had to keep running the buzzard away*” (195 cursivas en el original). Estas acciones implican que, en cierto nivel, Vardaman se siente responsable por el ataúd e intenta cuidarlo porque reconoce su importancia. Su reacción a la muerte de Addie revela la experiencia traumática que sufrió al verla morir y no poder explicar su muerte. El uso del pescado como símbolo de la madre, por su parte, revela la incapacidad de Vardaman de procesar el trauma de la pérdida y su necesidad de separarse de la realidad del cadáver de su madre.

Desde la perspectiva de Addie, es posible ver que hace una división de los hijos entre ella y Anse. Para ella, Cash y Jewel son suyos porque logró establecer un vínculo de amor con ellos, mientras que Darl, Dewey Dell y Vardaman son “three children that are [Anse’s] and not mine” (176) porque el vínculo que tiene con ellos es más débil debido a que no la beneficiaron en el nivel que lo hicieron Cash y Jewel. En el caso de Cash, Addie obtuvo la reflexión sobre la sociedad, el ser madre, su individualidad y el lenguaje, por lo que pudo aceptarlo en su vida y establecer un lazo afectivo con él. Al ya haber reflexionado con Cash, el nacimiento de Darl es redundante para

Addie, lo que resulta en su rechazo de este hijo como una imposición sobre su persona y en la planeación de su venganza contra Anse. Jewel representa para Addie su propia salvación y la conciliación de la palabra y la acción que la preocupaba desde el nacimiento de Cash, lo que le permite no sólo aceptar a Jewel sino también identificarse con él y amarlo. La paz que Addie encuentra con el nacimiento de su hijo favorito la lleva a “limpiar su casa” mediante la concepción y el nacimiento de Dewey Dell y Vardaman, quienes le son indiferentes.

En la valoración de sus hijos y las relaciones que Addie entabla con ellos se puede ver que su prioridad en todo momento es ella misma: su maternidad, como los demás aspectos de su vida, se guía por consideraciones egoístas y no por ideales de abnegación, sacrificio ni amor incondicional. Sin importar la clase de vínculo que establece con cada hijo, Addie ejerce poder sobre todos. El tipo de relación que tiene con los Bundren determina diferentes aspectos de sus personalidades e influye en sus relaciones interpersonales. Además, como demuestra el viaje a Jefferson, cada hijo pierde o sacrifica algo en deferencia al deseo de Addie: Cash se rompe la pierna, Jewel sacrifica a su caballo, Darl pierde la razón y a la familia, Dewey Dell pierde su dinero y no puede abortar y Vardaman sufre un trauma emocional. Las pérdidas y sacrificios ocurren como consecuencia del viaje que Addie ideó para vengarse de Anse, quien, a pesar de ser el blanco principal de la venganza, es el que menos sufre en el viaje y son los hijos los que más sacrifican para cumplir con el deseo de Addie. El poder de Addie sobre su familia aumenta aun después de su muerte, ya que, sin importar la relación que tiene con cada uno de sus hijos, todos emprenden el viaje y se ponen en peligro para cumplir su deseo.

Conclusiones

La importancia del personaje de Addie Bundren en *As I Lay Dying* es evidente desde el mismo título de la novela. Es ella la que se encuentra en su lecho de muerte al principio de la historia y es su muerte la que pone en marcha la acción del relato. Esta influencia que Addie tiene sobre la acción contrasta con lo poco que vemos de ella, ya que son pocas las imágenes de ella que se presentan antes de su muerte. Durante gran parte de la novela, su personaje se construye sólo a través de los demás y no es hasta pasada la mitad del texto que se nos presenta la oportunidad de escuchar lo que tiene que decir. Su narración permite conocer otra faceta del personaje: sus preocupaciones intelectuales, su visión de la vida y sus pensamientos y opiniones sobre su familia. En esta breve sección Addie expresa su frustración con sus condiciones de vida, con su matrimonio y con su papel de madre, lo que desafía las imágenes que los demás personajes presentan de ella y otras imágenes de la madre en la literatura del Sur estadounidense.

Addie no se siente satisfecha en su matrimonio ni en su maternidad y no considera a Anse un igual intelectual ni una persona que pueda comprender sus preocupaciones y sentimientos. A pesar de esto, ella ve su matrimonio como un deber con el que, como mujer, debe cumplir, por lo que se resigna a esta situación y cumple con el otro gran deber de la mujer: ser madre. Aunque cumple con estos papeles, Addie se acerca a ellos desde una perspectiva en la que sus necesidades y deseos son todavía su prioridad. Las relaciones que establece con sus hijos varían, como se expuso en el segundo capítulo, según consideraciones egoístas en las que evalúa y determina el valor y los posibles beneficios que cada hijo le pueda proporcionar. Lo anterior resulta en los tres matices de su maternidad que exploré en esta tesina, los cuales afectan a sus hijos de diferentes maneras y contribuyen a la disfuncionalidad de la familia: el amor, el rechazo y la indiferencia.

Al acercarse a su maternidad de una manera egoísta, Addie busca mantener su individualidad y no perderse dentro del papel de madre. También, al mantener su autonomía como

persona y decidir el tipo de vínculo que tiene con cada hijo, Addie ejerce poder sobre su familia. Como se expuso en el primer capítulo, una manera en la que la madre puede ejercer poder es en su capacidad de otorgar o negar sustento y cariño, algo que Addie hace en las relaciones con sus hijos. Sin embargo, ella no sólo busca tener este tipo de poder, sino también imponerse sobre su familia y poner sus deseos sobre las necesidades y sentimientos de los demás. Lo anterior se manifiesta en la venganza que planea contra Anse al hacerle prometer que la enterrará en Jefferson. Addie logra que Anse haga esta promesa después del nacimiento de Darl —al sentirse atrapada en su rol de madre con un segundo hijo que no esperaba ni deseaba— y no cuando está en su lecho de muerte, lo que apunta a una cuidadosa planeación de su venganza debido al tiempo entre la promesa y el cumplimiento de la misma (se podría inferir que pasan aproximadamente veinte años).

Aunque el blanco principal de su venganza es Anse, Addie también castiga incidentalmente a sus hijos mediante el viaje. Al ser su familia, se espera que los Bundren honren el deseo de su madre, sin importar los obstáculos que encuentren en el camino. Su influencia como madre asegura el cumplimiento de su deseo y pone en marcha tanto su plan de venganza como la acción de la novela. Como se expuso en el segundo capítulo, el viaje a Jefferson afecta física, económica y mentalmente a los Bundren, pero, irónicamente, el blanco principal de la venganza es el que menos sufre durante el viaje: Anse no sólo obtiene la nueva dentadura que deseaba, sino también una nueva esposa. Aunque el plan de venganza parece funcionar al obligar a la familia a realizar el viaje y sufrir en el camino, al final mejoran las condiciones del esposo que Addie resentía, lo que apunta a la fuerza del régimen patriarcal y a lo difícil que es intentar lastimarlo. Los hijos son los que más sufren y pierden en el viaje, además de verse confrontados no sólo con la muerte de su madre, sino también con la presencia constante de su ataúd y con las manifestaciones físicas del deterioro de su cuerpo.

En esta tesina me propuse mostrar que Addie ejerce poder sobre su familia al acercarse a su maternidad desde una perspectiva egoísta que antepone sus deseos a los de los demás. No obstante, reconozco que el poder de Addie se puede interpretar de otras maneras y cuestionarse. Una de estas posibles interpretaciones es que en realidad no ejerce poder sobre los Bundren para ir a Jefferson ya que varios de los hijos tienen también motivaciones egoístas para emprender el viaje. Mientras que la única motivación de Jewel y Darl parece ser enterrar a Addie, Cash desea comprar un gramófono en la ciudad, Dewey Dell quiere ir a Jefferson para abortar y a Vardaman lo motiva la promesa de comprar plátanos y ver un tren de juguete. Estas motivaciones influyen en la dedicación de los hijos para llegar a Jefferson, cosa que permite reflexionar qué tanto influye en estos tres hijos el poder de Addie y en qué medida sus deseos egoístas son mayor o menor motivación que el cumplimiento de la promesa a su madre. Al final, sólo Dewey Dell no logra cumplir con su motivación, ya que Cash señala que la nueva señora Bundren tiene un gramófono y Vardaman logra ver el tren y comer plátanos en Jefferson. El hecho de que Dewey Dell no logre abortar apunta a la imposibilidad de huir de la maternidad en una sociedad como la del Sur a principios del siglo XX. Por motivos de extensión, esta tesina no pudo abarcar detalladamente la situación de Dewey Dell, pero el análisis a fondo del personaje y las condiciones de Dewey Dell también contribuirían a las reflexiones sobre la maternidad en la novela.

Otra posible interpretación que pondría en duda mi lectura es el cuestionamiento del poder de Addie debido a que sólo es capaz de hablar cuando ya ha muerto. Una de las implicaciones de lo anterior es que sólo una mujer muerta puede expresar ideas que contradicen y desafían nociones e ideas tan arraigadas en la cultura, ya que de hacerlo en vida sería juzgada y reprimida. Aunque Addie tiene el poder de expresar sus opiniones y resentimientos, este poder está limitado a un espacio en el que ninguno de los miembros de su familia ni sus conocidos escucha lo que tiene que decir. Sin embargo, el viaje le permite exponer las circunstancias de las mujeres y las fallas de su

familia que no pudo denunciar verbalmente en vida. El deterioro del cuerpo de Addie, el retraso en su sepultura y las condiciones en las que los Bundren transportan su ataúd impresionan a las personas con las que se encuentran en el camino, quienes también juzgan a la familia por tratar indignamente el cuerpo de Addie y reflexionan sobre la dificultad de la vida de una mujer en su contexto. Considero que, aunque no contribuyen particularmente a mi lectura, estas interpretaciones del poder de Addie pueden enriquecer la discusión sobre las dinámicas familiares y sociales en la novela y sobre la influencia del personaje de Addie en ambas.

Uno de los aspectos de la novela que me motivó a estudiarla es la complejidad del personaje de Addie y el poder que tiene dentro de su familia y en la historia. La novela presenta múltiples visiones de este personaje, pero es cuando ella habla por sí misma que su personaje adquiere otras dimensiones fuera de su papel como esposa y madre. La complejidad de su narración apunta a su vida intelectual y demuestra su manejo del lenguaje, característica que los demás personajes no conocen sobre ella o no creen merecer mención al describirla. Addie hace uso de sus habilidades con el lenguaje y de sus preocupaciones intelectuales para explicar su experiencia como mujer. Al relatar su experiencia, Addie resalta la insatisfacción que los papeles de madre y esposa le generan, lo que la lleva a buscar una manera de satisfacer sus deseos y de no perder su individualidad en estos papeles.

El egoísmo de Addie dicta sus relaciones interpersonales y le permite no perder su identidad en los papeles que, como mujer, la sociedad espera que cumpla. Al acercarse a su maternidad desde esta perspectiva, ella desafía algunas de las nociones culturales y representaciones de la maternidad en las que la madre encuentra satisfacción total y antepone siempre sus hijos sobre su persona. La representación de Addie en *As I Lay Dying* demuestra que es posible rebelarse ante el ideal inalcanzable de la maternidad que se construye culturalmente, que se puede mantener la autonomía y ejercer poder dentro del papel de madre y que la experiencia de la maternidad no es la misma

para todas las mujeres. Además, este personaje muestra que la literatura puede explorar y cuestionar las nociones culturales de la maternidad mediante la voz de personajes femeninos que ilustren el conflicto entre las expectativas que se tienen de ellas como madres y la necesidad de mantener su individualidad dentro de este mismo papel.

Bibliografía

- Antolović, Gordana. *Myths and Stereotypes in Toni Morrison's Beloved and William Faulkner's The Sound and the Fury*. 2013. Universidad de Osijek, Tesis.
- Barr, Amelia E. "Good and Bad Mothers". *The North American Review*, vol. 156, no. 437, 1893, pp. 408-415.
- Bendel-Simso, Mary. "The Construction of Maternity in Southern Literature: Southern Ladies, Southern Mothers, Southern Mammies, and Maternal Sexuality". *The Literary Mother: Essays on the Representations of Maternity and Child Care*, compilado por Susan C. Staub, McFarland, 2007, pp. 69-87.
- Bergman, Jill. "'This was the answer to it': Sexuality and Maternity in *As I Lay Dying*". *The Mississippi Quarterly*, vol. 49, no. 3, 1996, pp. 393-407.
- Branch, Watson G. "Darl Bundren's 'Cubistic' Vision". *Texas Studies in Literature and Language*, vol. 19, no. 1, 1977, pp. 42-59.
- Chodorow, Nancy. *The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender*. U of California P, 1979.
- Clarke, Deborah. *Robbing the Mother: Women in Faulkner*. UP of Mississippi, 1994.
- Dobre, Elena M. *Challenging Darl Bundren's Insanity: A Study on Trauma*. 2017. Universidad Jaime I, Tesis.
- "Egoísmo". *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Real Academia Española, 2014.
- Farnum, Christine J. *Motherhood: Portrayals in American Literature*. 2008. University of Texas, Tesis.
- Faulkner, William. *As I Lay Dying*. Vintage, 1990.
- . *The Sound and the Fury*. Vintage, 1990.

- Galimberti, Umberto. *Diccionario de psicología*. Traducido por María Emilia G. de Quevedo, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- Hewson, Marc. “‘My children were of me alone’: Maternal Influence in *As I Lay Dying*”. *The Mississippi Quarterly*, vol. 53, no. 4, pp. 551-567.
- Kidd-Gordon, Ashley E. *The Circumstances of Maternity in William Faulkner’s The Sound and the Fury, As I Lay Dying, and Light in August*. 2014. Auburn University, Tesis.
- Palliser, Charles. “Predestination and Freedom in *As I Lay Dying*”. *American Literature*, vol. 58, no. 4, 1986, pp. 557-573.
- Parks, Keren. “William Faulkner’s Depiction of Women: Motherhood and Its Effect on the Family”. *Citations*, vol. 13, 2016, pp. 122-136.
- Rich, Adrienne. *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. W. W. Norton & Company, 1995.
- Scheper-Hughes, Nancy. *Death without Weeping: The Violence of Everyday Life in Brazil*. U of California P, 1992.
- Sheftall, Beverly. *Faulkner’s Treatment of Women in His Major Novels*. 1969. Atlanta University, Tesis.
- Simpson Smith, Katy. *We have raised all of you: Motherhood in the South 1750-1835*. 2011. University of North Carolina, Tesis.
- Stanciu, Cristina. *The Mother’s Burial, the Daughter’s Burden: Disintegrated and Dismembered Bodies in William Faulkner’s As I Lay Dying and Richard Wright’s Native Son*. 2002. Emporia State University, Tesis.
- Swiggart, Peter. *The Art of Faulkner’s Novels*. U of Chicago P, 1975.
- Symmonds, Dean. “An Impossible Standard: The Virgin Mary and the Construction of Southern Womanhood”. *Undergraduate Research Awards*, vol. 32, 2017.

Weinstein, Philip. “‘If I Could Say Mother’: Construing the Unsayable About Faulknerian Maternity”. *William Faulkner’s The Sound and the Fury*, compilado por Harold Bloom, Infobase Publishing, 2008.